

Plan Diocesano de Pastoral (2006-2010)

Diócesis de PLASENCIA

***“Ya no creemos por tus palabras, que nosotros mismos
hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el
Salvador del mundo” (Jn 4,42).***

OBJETIVO GENERAL

Renovar e impulsar la transmisión de la fe como opción evangelizadora en la situación social y eclesial del momento presente.

CURSOS	LÍNEAS DE ACCIÓN
2006-2007	EVANGELIZACIÓN DE LOS JÓVENES LA FORMACIÓN
2007-2008	LA INICIACIÓN CRISTIANA
2008-2009	LAICADO FAMILIA
2009-2010	EL SERVICIO A LOS POBRES

PRESENTACIÓN DEL OBISPO

1. Ya tenemos Plan Pastoral

Si yo me dejara llevar por mis sentimientos al presentar el Plan Diocesano de Pastoral 2006-2010, tendría que empezar diciendo: ¡Al fin! Y no porque llegue tarde, pues, por el contrario, llega muy a tiempo y a punto; sí porque estoy seguro de que muchos deseaban -entre ellos yo- tener un instrumento que marque claramente el rumbo de la Diócesis.

Pues bien, ya está aquí; y llega cuando tenía que llegar y como fruto de un itinerario ejemplar, el mejor que puede tener una Plan Pastoral: tras haber sido preparado nada más y nada menos que por un Sínodo Diocesano. Todo lo que se recoge en este cauce para nuestra acción pastoral está en el libro sinodal que en esta misma fecha se estrena. No está todo, porque no se trata de recoger el Sínodo en su integridad, pero todo lo que aparece en este Plan Diocesano de Pastoral está inspirado en el X Sínodo Diocesano de Plasencia.

El Consejo Pastoral Diocesano, organismo responsable de su elaboración, ha cuidado mucho de esta fidelidad sinodal. No tenía más remedio, por otra parte, ya que ha sido la propia comunidad diocesana la que ha seleccionado las prioridades tras hacer una lectura de las constituciones sinodales. Lo que ahora hace el Plan Pastoral es el despliegue de las opciones y las acciones del propio Sínodo, canalizadas, eso sí, en los elementos fundamentales de un plan: objetivos, acciones, prioridades, tiempos, etc.

2. Lo necesitábamos para ser fieles al Sínodo

Pero es posible que alguno se esté preguntando si de verdad es tan necesario un plan pastoral. Os aseguro que sí, que necesitamos este Plan Pastoral para ser fieles a lo que se nos ha encomendado, para que nada caiga en el olvido, para que todo tenga su momento y su ámbito de aplicación. Sólo programando a cada cosa le llega su tiempo de ejecución. Dejar todo a la improvisación sería un error, pues con toda seguridad muchas cosas se quedarían en el camino y en otras se concentrarían excesivos esfuerzos y a destiempo. La programación pastoral, en efecto, jerarquiza las tareas en torno a unos ejes fundamentales, le da unidad interna, coherencia y sentido a lo que hacemos y cada cual sabe lo que tiene que hacer, por qué y cuándo hacerlo. Lo contrario es el caos.

Sin embargo, es importante resolver algunas dudas en tono a la programación. Su eficacia y necesidad es cada día más evidente, pero también hay quien piensa que puede ser un corsé excesivo que mata la espontaneidad siempre necesaria en la vida pastoral, que ha de tener un impulso carismático, pues toda ella tiene como animador el Espíritu. Algunos piensan en efecto que la “armadura de Saul” puede ser un obstáculo para la acción, como lo era para David frente a Goliat.

Es evidente que ese planteamiento, llevado a su extremo, sería incompatible con la programación. Del mismo modo que una programación que no reconociera la presencia del Espíritu en ella se incapacitaría a sí misma para encarrilar la vida en toda su riqueza. Ni programación sin espontaneidad espiritual ni espontaneidad salvaje sin un marco de referencia que indique el rumbo por el que hemos de ir. En nuestro Plan habrá, por supuesto, lugar para la sorpresa. Eso lo garantizo y ojalá hubiera muchas, eso sería señal de que la creatividad pastoral se habría instalado entre nosotros. Pero la creatividad siempre ha de ser eclesialmente solidaria, y eso lo garantiza precisamente tener una planificación de referencia.

3. El Plan y la actividad ordinaria

Otra pregunta que algunos se pueden hacer es si todo lo que se ha de hacer está en este Plan. Evidentemente no. Habrá mucha actividad ordinaria en cada uno de los sectores de la vida de la Diócesis que ha de continuar; eso sí, en la medida de lo posible, siempre haciendo referencia a lo que aquí se contempla como prioridad, especialmente a los objetivos. No se pretende, por supuesto, abarcar toda la actividad ordinaria. Lo que el Plan recoge en forma de objetivos y acciones son las prioridades, a las que le marca un ritmo, las sitúa en el tiempo; si bien eso no ha de suponer que

antes o después no se vuelva a hablar de aquello que fue programado para un momento determinado.

También es posible que os preguntéis qué pasa con todo el contenido sinodal que no se utilice en este Plan. Ante eso os digo dos cosas: con toda seguridad muchos lo recogerán y lo aplicarán aún cuando no hayan tenido un espacio en esta programación. Siempre habrá quien considere que en su ámbito concreto de actuación ese asunto ha de ser tenido en cuenta. Y la segunda razón que os doy es que un sínodo es de más largo alcance que un plan. Tiempo habrá para poner de relieve y buscar la aplicación de lo que ahora no ha parecido prioritario.

4. Es el Plan de todos

Pero la pregunta fundamental que hemos de hacernos es la que sigue: ¿Qué valor hay que darle a esta programación en toda la diócesis y en cada una de las comunidades? Esta es la programación de la Iglesia local de Plasencia, la que presenta el Obispo para que marque el rumbo de nuestra actividad pastoral: la de todos los que colaboran con él en la única misión del sucesor de los apóstoles. Es la que le da forma y sentido a toda la tarea de la diócesis.

Es verdad que no anula nuestras programaciones particulares, las de las delegaciones, secretariados, arciprestazgos y parroquias, al contrario, la estimula; pero le da unidad y coherencia a todas, pues cada una de ellas ha de tener como referencia a este Plan Diocesano de Pastoral. Su finalidad general, sus objetivos y acciones serán cita obligada en cualquier otro plan por muy específico y situado en su contexto que éste sea. El Plan Diocesano le da unidad a todo en toda la Diócesis, enriqueciendo lo particular que, a su vez, ha de fecundar y situar a este general. Cuando hagamos evaluación habrá que ver en qué medida ha sabido llegar a esos proyectos sencillos y concretos de cada zona o parroquia de la diócesis.

5. Necesita una buena acogida

De ahí que este Plan ha de procurar darse a conocer. El Obispo y con él sus colaboradores, y en especial la Vicaría para la Animación Pastoral y la Aplicación del Sínodo, han de cuidar mucho de que sea conocido y estudiado por todos; que nadie pueda excusar su cumplimiento por ignorancia. Naturalmente esa obligación de conocerlo, estudiarlo y aplicarlo, adaptándolo a las situaciones particulares, le corresponde a todos los fieles cristianos: sacerdotes, religiosos y laicos, es decir, a todos los que realizan alguna tarea en cada comunidad de la diócesis en cualquiera de sus niveles: diocesano, arciprestal o parroquial.

La acogida del Plan Pastoral para el cuatrienio 2006-2010 es una prueba particular que todos hemos de hacernos en la que podremos comprobar la fortaleza y el arraigo de nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia diocesana. Pero no basta con conocer y recibir el Plan, es necesario que lo acogamos todos con espíritu de cooperación y corresponsabilidad. Esta es una oportunidad de practicar la espiritualidad de comunión, esa que nos vincula íntimamente, con los lazos de la fe compartida, con los otros miembros de la Iglesia.

6. Nuestro Plan Diocesano de Pastoral.

Para el trabajo de conocer y estudiar el Plan Pastoral, me vais a permitir que os diga mi visión del mismo, pues al fin y al cabo el obispo es su autor principal; es el obispo quien lo hace suyo, quien lo promulga y quien lo ofrece a la comunidad diocesana.

Llamo vuestra atención sobre el objetivo general: **Renovar e impulsar la transmisión de la fe como opción evangelizadora en la situación social y eclesial del momento presente.** Considero que con este objetivo estamos tocando el núcleo mismo de la vida de la Iglesia, que existe para evangelizar, y lo hacemos con novedad, actualidad y localización. Los dos verbos que introducen el objetivo son especialmente importantes y no se pueden pasar por alto; nos indican el espíritu con que hemos de encarar lo que en él se nos propone.

Renovar es una palabra que ha sonado con fuerza en la Iglesia en los últimos tiempos. Desde el ya famoso “aggiornamento” de Juan XXIII para el Concilio Vaticano II nada que quisiera introducir algo de novedad en la Iglesia ha dejado de situarse en la renovación. Se trata de pensar, recuperar, proponer de nuevo y ahora la pureza original de la vida cristiana y la acción apostólica. Y, si eso no nos pareciera suficiente, se le suma “**impulsar**”; es decir, acoger la presencia del Espíritu entre nosotros para que anime permanentemente el camino ascendente de la Iglesia y la mantenga en constante movimiento creativo en favor del anuncio del Evangelio.

7. Para una nueva evangelización

Porque todo en este Plan, como en la Iglesia responde a **una opción evangelizadora**, de nuevo anuncio del Evangelio, con nuevo vigor y nuevos bríos, con la sorpresa de un estilo renovado que rompa moldes, especialmente los que ya no sirvan, y con el apoyo de un modo de ser y de

vivir que de verdad muestre a Jesucristo y ponga en relación con su persona. Se trata de una evangelización que se convierta en acontecimiento para quien la escucha y acoge; que sepa decir que ese acontecimiento es Jesucristo, el único que puede renovar los corazones y los ambientes. Tenemos que ingeniarnos, con la ayuda del Espíritu, cómo proponer la fe en Jesucristo en clave de novedad, de encuentro gozoso y definitivo para la vida. De ahí que hayamos de estar muy atentos a **la situación social y eclesial del momento presente**, para poder descubrir qué busca, qué necesita, qué pide verdaderamente el hombre de hoy de la Iglesia. Al mismo tiempo hemos de escrutar la realidad eclesial para ver si es capaz de ofrecer lo que ha recibido como don para donarlo, y, si no, trabajar por una renovación profunda de la fe y de la vida cristiana de nuestras comunidades.

8. Un objetivo: la transmisión de la fe

Pero el verdadero meollo de este objetivo es **la transmisión de la fe**, que también es la preocupación y tarea esencial de la Iglesia: poner a Jesucristo Salvador en el corazón del hombre de hoy es la razón que le mueve en todo lo que es, hace o dice. La Iglesia existe para llevar la salvación de Cristo al corazón de la gente y la salvación se alcanza por la fe en Jesucristo. Que nadie identifique esta tarea con una visión reducida: transmitir la fe no es sólo comunicar una doctrina, es algo más, es ofrecer un mensaje que transforma la vida. Cuando decimos transmitir estamos diciendo que comunicamos con la boca lo que se lleva en el corazón; por eso nuestra palabra no ofrece sólo conceptos, principios y hechos, y, si los ofrece, los comunica porque responden a un modo de ser y de vivir, a los sentimientos, a las actitudes, a los ideales de quien los dice en cada una de sus circunstancias y ambientes más con las obras que con las palabras, aunque también éstas sean necesarias y cuanto más explícitas mejor. Como recuerda Benedicto XVI en **“Deus caritas est”**, 12: *“La verdadera originalidad del nuevo testamento no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo que le da carne y sangre a los conceptos. Un realismo inaudito”*

Cuando decimos transmitir la fe hablamos de trasladar a otros la situación personal de quien comunica ese valor esencial de su vida. La fe es un don de Dios que cambia la vida y mueve nuestros actos en dirección de su voluntad; es confiar en quien ha querido, por pura gracia, hacernos sus hijos con la presencia encarnada de su Hijo; es experimentar que el amor de Dios, el Espíritu, está en nosotros y con nosotros. Y eso se dice en conceptos, ciertamente, pero, sobre todo, se transmite con la vida, con esa vida incorporada a Cristo.

Pero esa fe se vive y se confiesa en la Iglesia, es la fe de la Iglesia, la acuñada por la tradición que nos enseña la Iglesia, los pastores de la Iglesia; es el tesoro que, teniendo su origen en la revelación misma de Dios, se va enriqueciendo de generación en generación en la multiforme vida de la Iglesia, bajo la guía de los pastores. Nosotros hemos de procurar que la próxima generación reciba de la nuestra esa fe y así tenga la oportunidad de vivirla y enriquecerla para después también ella dársela a los que le sigan.

9. En seis sectores pastorales

Es por eso que transmitir la fe abarca toda la actividad de la Iglesia. Nuestro Plan Pastoral ha elegido seis sectores de la multiforme y rica vida eclesial, y cada uno de ellos ha de ser visto como cauce privilegiado entre nosotros para la transmisión de la fe. Cualquier opción, por serlo, es discutible, por eso recomiendo que nadie haga valoraciones sobre ellas. Que vayan unas antes que las otras, no significa preferencia. Se ha tenido en cuenta, eso sí, la preocupación de la comunidad diocesana tanto en el sínodo como en la consulta posterior sobre prioridades de aplicación. Cada una de las seis grandes opciones del Plan está llamada a renovar e impulsar la transmisión de la fe, entendida en ese sentido amplio que acabo de apuntar. De cómo ahondemos en cada una de ellas va a depender mucho que apuntalemos sólidamente la vida de nuestra Iglesia de Plasencia para el próximo futuro. No obstante advierto que hay que contemplar cada una de estas opciones pastorales anuales en la unidad de la acción pastoral, es decir, desde la íntima unidad que ha de tener todo lo que se programa y todo lo que hace la Iglesia; pues todo tiene un mismo origen, la misión de Cristo, y todo apunta al mismo fin, el anuncio de Jesucristo. Actuando de otro modo disgregaríamos la sencilla y evangélica acción de la Iglesia, que sólo en su unidad, la que le da el ser el cuerpo único del Señor, puede ser contemplada. Sin embargo, permitidme que me refiera a cada una de las opciones elegidas, aunque sea muy brevemente.

10. La evangelización de los jóvenes y la formación

En el primer año de los cuatro de vigencia del Plan se aborda **la Evangelización de los jóvenes**. Es tiempo de una toma de conciencia profunda de que nuestros jóvenes son campo privilegiado y prioritario de evangelización; son tierra para una siembra fecunda del Evangelio. No podemos permanecer indiferentes ante las necesidades de los jóvenes, sabiendo que nosotros le podemos ofrecer lo que necesitan, que nosotros tenemos la puerta que abre al sentido de sus vidas: el mismo Cristo. Hemos de invitarles a entrar por la puerta por la que se llega a la maravillosa aventura de la identificación y el seguimiento de Jesucristo.

También ha sido apuntada como prioritaria en todo el proceso sinodal **la formación** para todos, pero especialmente para los laicos; por eso nuestro plan se ocupa de la formación como una clave esencial en orden a la maduración personal del cristiano, y, sobre todo, de cara a la participación activa y madura en la vida de la Iglesia y a la cooperación responsable en la misión que ésta tiene encomendada por el mismo Cristo: continuar el anuncio de la Buena Noticia al mundo, a este mundo concreto de hoy, a este mundo que aquí entre nosotros hace su historia y teje su cultura.

11. La iniciación cristiana

Al año siguiente, de los cuatro de vigencia, se aborda la **Iniciación Cristiana**. Es en ese proceso de identificación con la fe en Cristo Jesús donde se ponen los fundamentos de la vida cristiana y de la misma Iglesia, pues es la acción básica y fundamental de la transmisión de la fe. Todo en el cristiano y en la Iglesia depende de esa base sólida y fundante. Hemos de estar, pues, muy atentos a renovar esta acción pastoral de nuestras comunidades, porque con ella toda la comunidad se pone en marcha y se renueva constantemente: ella presta el servicio de hacer nuevos cristianos con una fe sólida, integral y personalizada que rejuvenecen la Iglesia. Hoy es necesario trabajar concienzudamente por una iniciación que lleve a un encuentro con Jesucristo, encuentro que estimule el conocimiento del Señor y lleve a la respuesta a su llamada, que haga seguidores y testigos del Señor por una incorporación madura y responsable a la Iglesia y a su misión en el mundo.

12. La familia y el laicado

Es evidente que tampoco **la familia** puede ser ajena a nada de lo que se hace y vive en la Iglesia, y que ella en sí misma ha de ser destino preferencial de su acción; pero ha de ser especialmente en la iniciación cristiana de niños y en la evangelización de los jóvenes protagonista fundamental, porque es sujeto y objeto en esa tarea fundamental de la Iglesia. Por la familia pasa toda la transmisión de la fe, pasa, en definitiva, toda la Iglesia, pues ella misma es Iglesia doméstica. Por eso la familia será uno de los grandes contenidos de nuestra programación, para que nuestra acción pastoral le ayude a realizar la vocación que se le ha encomendado en la Iglesia y en el mundo.

Quien mantiene vivo y en pie el edificio de la Iglesia, el construido con piedras vivas, son todos los que movidos y guiados por el Espíritu son concientes de su pertenencia a ella y se saben llamados, cada uno con el carisma propio, a ser corresponsablemente animadores de la acción del

Pueblo de Dios en medio del mundo. Por eso nuestro Plan insiste especialmente en **el laicado**, en su incorporación consciente, responsable y formada a la vida de la Iglesia en cualquiera de las áreas de su misión.

13. El servicio a los pobres

Y evidentemente no puede faltar, como una experiencia fundante de nuestra vida cristiana, **el servicio a los pobres**; un servicio cuanto más concreto mejor. Por eso, y porque fue objeto de una reflexión especial en el Sínodo Diocesano, es una de las opciones de las que nos ocupamos en este plan con objetivos y acciones que consoliden el servicio de la caridad entre nosotros y haga patente nuestra opción por los pobres, no sólo como un área pastoral, sino como una experiencia que naciendo de nuestras actitudes interiores de fe y de amor se traduce en servicio real a los más débiles de nuestra sociedad.

14. En todo la experiencia de Dios

Aunque no aparezca en los títulos de los objetivos anuales, tiene algo nuestro Plan que de un modo implícito y también explícito lo recorre transversalmente: se trata del máximo interés por cultivar **la experiencia de Dios**. Por ser algo tan central no se ha querido acotar en un tiempo determinado ni en un núcleo de contenidos especiales. Sí se ha buscado que la experiencia de Dios recorra cada contenido y acción del proyecto impregnándolo todo de la esencialidad que ella tiene en la vida cristiana y en la misión de la Iglesia. Será muy normal encontrarse con opciones pastorales y objetivos que se refieren a esta dimensión de la vida de fe en cada una de las etapas y los años de aplicación del proyecto.

Y todo el recorrido está diseñado desde una invitación a escuchar la Palabra de Dios. Cada texto que introduce los objetivos pastorales es reclamo a centrar nuestro Plan Diocesano de Pastoral en Aquel que nos habla y nos invita a hablar en cada momento y realización de nuestra actividad. Esa Palabra quiere ser luz y guía para nuestros pasos y también fuerza de Dios que nos alienta en nuestro caminar. No es una palabra al azar, no sólo porque nunca lo es, sino porque cada texto está buscado y ofrecido para dotar de sabiduría divina, de referencia evangélica, lo que nuestra frágil sabiduría humana ha diseñado, eso sí, para mayor gloria de Dios y para el bien del pueblo cristiano.

15. Encomendado a Santa María

Encomendemos este Plan a Santa María del Magnificat, la que anunció que la misericordia de Dios llegaría a los fieles de generación en

generación. Que la Madre proteja a esta generación nuestra que quiere hacer en las parroquias de nuestras ciudades y pueblos la Nueva Evangelización. Que la llena de gracia y esposa del Espíritu Santo nos enseñe a decir un “sí” dócil y generoso a este marco de referencia, que debe suponer para nosotros un nuevo impulso en el ardor misionero, en la medida que al entrar en él con entusiasmo aunemos criterios, formas, estilos, acciones y, sobre todo, fidelidad a la misión de nuestra Iglesia local, que es la misión de todos.

Plasencia, 4 de Junio de 2006, Festividad de Pentecostés.

+ Amadeo Rodríguez Magro
Obispo de Plasencia

Curso 2006–2007

Referencia evangélica: *“Es semejante el Reino de los cielos a un mercader que anda buscando perlas finas y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y lo compra” (Mt 13,45-46).*

Ir al encuentro de los jóvenes con confianza y alegría para ofertarles la relación con Jesucristo y la fe cristiana como el mayor tesoro, la mejor manera de vivir la existencia humana y el mejor medio para construir una nueva sociedad.

La evangelización de los Jóvenes

Transmitir la experiencia de Dios y de la fe en procesos educativos, desde movimientos y comunidades que les sirvan como referencia de esa experiencia.

El Sínodo nos dice:

“La evangelización de los jóvenes constituye uno de los retos pastorales más importantes de nuestra Iglesia diocesana y de nuestras comunidades cristianas. En la consulta presinodal, el tema más votado para ser tratado en el Sínodo fue “La problemática socio-religiosa de los jóvenes”. Recientes estudios nos han puesto de relieve, además, la realidad juvenil y su relación con la religión, con resultados que siguen manteniendo abierto el reto de la evangelización de los jóvenes”. (*X Sínodo, página 79*).

“La pastoral juvenil debe ser una prioridad de nuestra Iglesia diocesana. Esto implica atención preferente en el trabajo pastoral, dedicación de mayores esfuerzos, cauces pastorales más eficaces, sacerdotes y animadores dedicados a esta acción educativa y evangelizadora.” (*X Sínodo, propuesta II 3*).

Opciones preferentes:

- Conocer y partir de la realidad social, cultural de los jóvenes, promoviendo cauces de relación y comunicación con ellos.
- cultivar una espiritualidad que integre la fe y vida de los jóvenes animando y acompañando su compromiso eclesial y social.

ACCIONES

- Elaborar el Proyecto de Pastoral Juvenil.
- Promover encuentros donde se comparte la fe y la vida: campamentos, vigilias, campos de trabajo, ir al tercer mundo, jornadas vocacionales, misionales.
- Ofrecer formación a los sacerdotes, a los seminarista y a los animadores para la pastoral juvenil.
- Organizar Talleres de oración para jóvenes.
- Potenciar Movimientos juveniles de Acción Católica y otros movimientos.
- Desarrollar el acompañamiento personal en la experiencia de fe y en el compromiso social de los jóvenes.
- Fomentar centros y escuelas de tiempo libre.
- Desarrollar en las plataformas pastorales infantiles y juveniles planes de formación y participación de los padres.

Parroquias	Arciprestazgos	Organismos diocesanos
<p>Revisar los procesos educativos y catequéticos de adolescentes y jóvenes en la parroquia.</p> <p>Tener y formar animadores para la pastoral juvenil.</p> <p>Fomentar grupos juveniles en las parroquias, ayudándoles a descubrir los movimientos apostólicos.</p> <p>Fomentar en los jóvenes la valoración y la presencia en la Eucaristía dominical.</p> <p>Organizar talleres de oración juvenil para enseñarles a orar.</p> <p>Realizar celebraciones especiales dentro de su proceso de educación de la fe.</p> <p>Asegurar la presencia de jóvenes en el Consejo Pastoral Parroquial.</p> <p>Posibilitar la asistencia de jóvenes a actos eclesiales supra-parroquiales.</p> <p>Organizar actividades de tiempo libre, o sumarse a las que organiza el arciprestazgo.</p> <p>Programar encuentros periódicos con los padres de los jóvenes y los niños de grupos parroquiales, para hacerles partícipes del proyecto educativo y pedir su colaboración.</p> <p>Señalar las demandas a prestar por el arciprestazgo y la diócesis en este tema.</p>	<p>Elegir responsables de pastoral juvenil.</p> <p>Crear o potenciar las coordinadoras de pastoral juvenil.</p> <p>Impulsar estudios y análisis que sirvan para conocer mejor al joven actual y su relación con la fe.</p> <p>Ofrecer cauces de formación y convivencia para los animadores y los jóvenes.</p> <p>Contactar, animar, acompañar y realizar actividades con jóvenes en pueblos o parroquias sin posibilidades de atención directa.</p> <p>Promover encuentros, retiros, ejercicios espirituales, etc.</p> <p>Presentar los grupos y movimientos juveniles de Acción Católica.</p> <p>Fomentar actividades de ocio y tiempo: convivencias, campamentos, acampadas...</p> <p>Plantear las necesidades que han de ser respondidas por las Delegaciones o Secretariados diocesanos.</p>	<p>Elaborar el Proyecto de Pastoral Juvenil.</p> <p>Programar en la Formación Permanente del Clero temas sobre la pastoral de jóvenes.</p> <p>Atender la formación de Animadores de pastoral juvenil en la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral.</p> <p>Ofrecer materiales para los talleres de oración y las celebraciones con los jóvenes.</p> <p>Hacer una campaña de presentación de Movimientos Juveniles de Acción Católica.</p> <p>Coordinar y orientar la pastoral de preadolescencia implicando a las familias.</p> <p>Potenciar y dar a conocer los recursos y servicios diocesanos de educación en el tiempo libre.</p> <p>Suscitar la reflexión en los grupos y movimientos familiares, en los profesores de religión y en los colegios católicos sobre la evangelización de los jóvenes.</p>

Referencia evangélica: *“El Reino de Dios es semejante a un grano de mostaza, que tomó un hombre y lo puso en su huerto; creció hasta hacerse árbol y las aves del cielo anidaron en sus ramas” (Lc 13,19).*

Contemplar y favorecer la acción de Dios en los procesos de formación de los creyentes, que van creciendo en la comprensión de las verdades fundamentales de la fe y, sobre todo, en la experiencia vital y el conocimiento interno de la persona de Jesucristo, transformando la vida según sus sentimientos, actitudes y comportamientos, y desarrollando la propia vocación evangelizadora.

El Sínodo nos dice:

“La conciencia sobre la importancia, urgencia y necesidad de la **formación** debe despertarse en todos los miembros del Pueblo de Dios para asumir sus responsabilidades en la vida y misión de la Iglesia, superar la ruptura entre fe y vida, iniciar un proceso de formación integral, a fin de vivir lo que creen y celebran, y anunciar lo que viven y esperan.” (*X Sínodo Diocesano Placentino, propuesta I 11*).

“La Iglesia diocesana debe impulsar una **formación** de los laicos permanente y sistematizada, adaptada a sus características y condiciones, para promover su corresponsabilidad y participación en la vida de la Iglesia y en la sociedad. De ella depende la existencia de cristianos con significación pública, con una fe viva y confesante en la vida cotidiana, con capacidad para una corresponsabilidad real en la Iglesia, con proyección en el mundo y con responsabilidades pastorales. De esta formación deben sentirse protagonistas y hacerse responsables también los propios laicos.” (*X Sínodo Diocesano Placentino, propuesta III 7*).

“La formación de los laicos ha de tener dimensión vocacional porque su objetivo es hacer descubrir y vivir la vocación y misión de cristianos laicos. Se trata de personalizar la fe y de unificar la vida desde la fe. Será una formación en y desde la vida secular de la familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y desde la cultura, para vivir ahí su vocación cristiana. Una formación radicada en la comunidad

cristiana y acompañada por ella. Es una formación en la Iglesia, es decir, desde la participación en la fe vivida en la comunidad de creyentes en sus diferentes formas: las parroquias, las familias, las asociaciones. En la formación integral del laicado deberemos cuidar la pedagogía activa. El cristiano laico se forma especialmente en la acción. Un método eficaz en su formación es la revisión de vida, avalado por la experiencia y recomendado por el Magisterio de la Iglesia.” (*X Sínodo Diocesano Placentino, propuesta III 8*).

La Formación

Despertar en todos los fieles la necesidad de una formación integral y permanente para que descubran su específica vocación y participen activamente en la vida y en la misión de la Iglesia

Opciones preferentes:

- ayudar a superar la ruptura entre fe y vida,
- promover su participación en la vida pública.

ACCIONES

- Elaborar el Proyecto Marco Diocesano de Formación que responda a las inquietudes sociales y eclesiales.
- Crear la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral.
- Preparar formadores para el apostolado seglar.
- Ofrecer cursillos de doctrina social de la Iglesia.
- Impulsar procesos de formación en la familias.
- Organizar cursillos y elaborar materiales para ayudar a orar desde la vida.
- Asegurar en todos los grupos parroquiales su formación específica.

Parroquias	Arciprestazgos	Organismos diocesanos
Asegurar la formación permanente en todos los grupos parroquiales. Iniciar la catequesis de adultos. Implantar la formación diocesana para cofradías y hermandades. Posibilitar personas que puedan formarse para la animación litúrgica, catequética, caritativa o evangelizadora.	Crear y promover en el arciprestazgo o en la zona una sede de la Escuela diocesana de Agentes de Pastoral. Ofertar los retiros sobre espiritualidad y compromiso laical. Cursillos de Animación litúrgica y de ministros extraordinarios de la comunión.	Elaborar el Proyecto marco diocesano de Formación Poner en marcha la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral. Apoyar el Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Nuestra Sra. de Guadalupe”. Preparar retiros sobre espiritualidad y compromiso laical para Adviento y Cuaresma. Promover la reflexión sobre los ministerios laicales que necesita nuestra diócesis y su formación. II Jornadas de Pastoral Rural. Implantar el Fondo Diocesano de solidaridad del 1% para el Tercer Mundol.

Curso 2007–2008

Referencia evangélica: “*El que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás*” (Jn 4,14)

Encaminar el proceso catequético al encuentro con Jesucristo, el Único que sacia la sed, en el ámbito privilegiado de los sacramentos de la Iniciación. Conocer, amar e imitar al Señor para vivir en Él la vida Trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén Celeste. (Cf. Novo Millennio Ineunte 29).

El Sínodo nos dice:

“La Iglesia diocesana debe promover, en orden a la evangelización de la comunidad, la iniciación cristiana de niños, jóvenes y adultos para fortalecer y personalizar su fe...” (*X Sínodo Diocesano Placentino, propuesta I 2*).

“Para que la experiencia de Dios llegue a ser madura es necesaria la Iniciación cristiana. Es un don de Dios porque sólo Él puede hacer que el hombre renazca en Cristo por el agua y el Espíritu. Sólo Él puede comunicar la vida eterna e injertar al hombre para que realice su vocación de hijo de Dios como miembro vivo de la Iglesia. Es Dios quien tiene la iniciativa y la primacía en la transformación interior. Se llega a ser cristianos no tanto por una decisión personal, cuanto por la gracia de Dios que actúa en el hombre, quien, con su acogida, hace que esta gracia no sea estéril. La Iniciación cristiana se lleva a cabo mediante un dinamismo a la vez divino y humano, trinitario y eclesial. Se trata de un proceso que más allá de la mera enseñanza o formación doctrinal implica a toda la persona y conlleva un modo de vivir nuevo a la medida de Cristo. Este proceso culmina en la recepción de los sacramentos propios de la Iniciación, por los que se reciben, cada vez con más abundancia, los tesoros de la vida divina y se avanza hacia la perfección de la caridad”. (*X Sínodo, página 167*).

“La pastoral de sacramentos de la Iniciación cristiana deberá tender a garantizar la unidad entre dichos sacramentos: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Esta acción pastoral, en el caso de los niños, deberá llevarse a cabo mediante una relación continuada con las familias”. (*X Sínodo, propuesta V 8*).

Opción preferente

- **La integración de los padres y las familias para que sean cauces de transmisión de la fe, teniendo en cuenta su realidad social, cultural y laboral.**

La Iniciación cristiana

**Transmitir Renovar y
revitalizar la Iniciación
cristiana en las parroquias
para que se lleve a cabo
dentro de un proceso
continuo y educativo.**

ACCIONES

- Divulgar y aplicar el Directorio de Iniciación Cristiana.
- Ofrecer un Proyecto de catequesis familiar.
- Exigir, cuidar y asegurar las catequesis presacramentales.
- Impulsar grupos y movimientos familiares para promover la educación de la fe.
- Cuidar el encuentro personal y comunitario con la Palabra de Dios.
- Resaltar la centralidad en la vida cristiana de la Eucaristía del domingo.

Parroquias	Arciprestazgos	Organismos diocesanos
<p>Exigir, cuidar y asegurar las catequesis presacramentales.</p> <p>Intercambio periódico entre el sacerdote, catequistas y padres.</p> <p>Instaurar el acompañamiento a las familias que bautizan a sus hijos para facilitar la educación cristiana entre 0 y 6 años.</p> <p>Iniciar experiencias de catequesis familiar.</p> <p>Crear un equipo o grupo que atienda la pastoral familiar.</p> <p>Organizar cursillos, charlas, etc. sobre la Biblia.</p> <p>Introducir paulatinamente el método de la "lectio divina".</p> <p>Asegurar diariamente una celebración (Eucaristía, de la Palabra, etc.) en todas las parroquias.</p> <p>Hacer de la Eucaristía del Domingo el centro de la vida comunitaria parroquial, con la presencia y participación de todos los agentes y grupos pastorales.</p> <p>Fomentar la participación de las familias en la Eucaristía dominical.</p>	<p>Revisar y revitalizar desde la pastoral común las catequesis presacramentales.</p> <p>Iniciar o consolidar la coordinadora de Pastoral Familiar.</p> <p>Organizar actividades para dar a conocer grupos y movimientos familiares y matrimoniales.</p> <p>Campaña de concienciación y formación sobre el domingo, centrado en la participación en la Eucaristía.</p>	<p>Divulgar y aplicar el Directorio de la Iniciación cristiana.</p> <p>Proponer un proyecto de catequesis familiar.</p> <p>Compartir las experiencias de educación en la fe en familia entre las comunidades, los movimientos y asociaciones laicales.</p> <p>Difundir recursos pedagógicos para la transmisión de la fe en el ambiente familiar, adaptados a cada periodo educativo.</p> <p>Encuentro Diocesano de Catequistas.</p>

Curso 2008–2009

Referencia evangélica: “*Simón Pedro les dice: Voy pescar. Le contestaron ellos: También nosotros vamos contigo*”. (Jn 21,3).

Suscitar en los laicos la pasión por evangelizar de forma especial en los “calederos” económicos, sociales, políticos y culturales de la vida pública donde se necesita de su testimonio y de su acción transformadora.

El Sínodo nos dice:

“La Iglesia diocesana, con su Obispo, responsables y órganos de corresponsabilidad, tiene el deber de impulsar la promoción de un laicado adulto y responsable, principalmente mediante la formación y el asociacionismo laical, lo que debe incluirse en los planes pastorales. Los laicos, hombres y mujeres, deben recibir ayuda para conocer y vivir mejor su identidad cristiana y eclesial y para descubrir su específica vocación, sus posibilidades y carismas, al servicio de todo el Pueblo de Dios. La parroquia será un cauce para promocionar este laicado en las distintas etapas de la vida.” “La presencia y participación de los laicos en la vida y en la misión de la Iglesia debe desarrollarse en un clima de apertura, confianza y libertad que favorezca su iniciativa y participación responsable. Deben ser tenidos en cuenta en sus opiniones y tener participación en la toma de decisiones, en la programación, elaboración, ejecución y evaluación de las actividades pastorales.” (*X Sínodo, propuestas* III 1 y 2).

En la formación de los laicos, debe concederse un lugar preeminente al cultivo de una espiritualidad específicamente laical, que les permita vivir la identidad cristiana encarnada en las circunstancias concretas de la vida. Los laicos deben personalizar y vivir el Evangelio, y encarnar las Bienaventuranzas en medio del mundo. Esta espiritualidad exige primar la experiencia de Dios y la oración, partir de la vida, cuidar la celebración festiva de la fe y nutrirse de la participación en los Sacramentos, especialmente la Penitencia y la Eucaristía. (*X Sínodo, propuesta* III 10).

Opción preferente

- Cultivar una espiritualidad laical que prime la experiencia de Dios y les anime al compromiso en la vida pública.

La promoción del laicado

Trabajar para que los laicos conozcan en profundidad su identidad cristiana y eclesial, descubran su específica vocación y participen en la vida y en la misión de la Iglesia.

ACCIONES

- Constituir o revitalizar, donde existan, los cauces de participación de los laicos: Consejos pastorales, curia diocesana, etc.
- Instituir el Foro de Laicos.
- Crear el secretariado de Pastoral Rural.
- Elaborar un plan de pastoral rural.
- Potenciar los ministerios laicales y su formación.
- Promover la Acción Católica, otros movimientos y grupos que ayuden a cultivar la experiencia creyente.
- Ofrecer ejercicios espirituales, retiros y convivencias para laicos.

Parroquias	Arciprestazgos	Organismos diocesanos
<p>Implantar en todas las parroquias los consejos de pastoral y económico.</p> <p>Programar cursos, jornadas, charlas para estudiar y reflexionar sobre la vocación y misión de los laicos.</p> <p>Presentar los movimientos apostólicos, especialmente la Acción Católica.</p> <p>Revisar la pastoral de enfermos par llegar a ellos y a sus familias.</p>	<p>Crear, si no existe ya, el Consejo Arciprestal Pastoral.</p> <p>Prestar ayuda y completar las actividades parroquiales que se programen sobre el laicado.</p> <p>Ofrecer en las sedes de la Escuela de Agentes Pastorales la formación de especialidades pastorales y ministerios laicales.</p>	<p>Ofrecer a los miembros de los Consejos Pastorales encuentros de oración, comunicación y reflexión.</p> <p>Crear el Foro de Laicos.</p> <p>Establecer el Secretariado Diocesano de Pastoral Rural.</p> <p>Elaborar un plan de pastoral Rural</p> <p>Estudio sobre la naturaleza y posibilidades de las Unidades Pastorales Parroquiales</p> <p>Organizar Ejercicios espirituales para laicos.</p>

Referencia evangélica: “*Es semejante a un hombre que al edificar la casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca*”. (Lc 6, 48).

No ahorrar esfuerzos en asegurar la familia como cimiento de la transmisión de la fe. Cavar, ahondar, edificar, hacerlo bien dedicando tiempo, recursos, energías para ayudar a los padres en la educación cristiana de sus hijos es un objetivo constantemente presente en este plan pastoral.

El Sínodo nos dice:

“La pastoral familiar ,entendida como la acción evangelizadora que realiza la Iglesia en la familia y con la familia, acompañándola en todas las etapas y situaciones económicas, laborales, sociales, culturales...,es una dimensión esencial en la evangelización de la Iglesia y requiere hoy unas características básicas y específicas; ha de ser considerada como una pastoral integral y progresiva.” “La pastoral familiar debe orientarse fundamentalmente a que la familia adquiera conciencia de su propio ser y misión, y obre en consecuencia. Tal toma de conciencia centra a la familia en su tarea de ser el primer ámbito de personalización y evangelización de todos sus miembros.” (*X Sínodo Diocesano Placentino, propuestas I 7y 8*).

“La Iglesia diocesana debe proponerse como una de sus tareas esenciales el servicio a la familia. Se empeñará activamente en renovar la vida de los matrimonios y las familias cristianas, reafirmando su vocación eclesial y social. El matrimonio y la familia son la expresión primera y originaria de la dimensión social de la persona, centro de actividad para el desarrollo del individuo en la sociedad y en la Iglesia. La comunión familiar es privilegiada experiencia de Iglesia y constituye la primera célula donde germina y crece la fe.” (*X Sínodo Diocesano Placentino, propuesta III 16*).

Opciones preferentes:

- Responsabilizar a la familia de la educación y transmisión de la fe a los hijos desde la experiencia de fe personal y familiar.
- Apoyar a la familia, Iglesia doméstica, para que se convierta en lugar privilegiado de evangelización de los hijos por su testimonio y su participación en las realidades eclesiales y sociales, y sea verdadera escuela de amor y cercanía a los pobres.

La familia sujeto,
actor y receptor
principal de la
transmisión de la
fe

**Concienciar a la familia de
su ser y misión como
Iglesia doméstica.**

ACCIONES

- Elaborar el Plan diocesano de Pastoral Familiar.
- Promover la oración en familia, procurando material para ello.
- Prestar atención a la participación y formación de los padres en la preparación de los sacramentos de iniciación cristiana de sus hijos.
- Promover grupos de matrimonios en las parroquias y animar su presencia en plataformas sociales y educativas para ayudar en la formación de los hijos y la transformación de la sociedad.
- Crear un Centro de Orientación familiar.

Parroquias	Arciprestazgos	Organismos diocesanos
<p>Organizar jornadas de familia, cursos, talleres..</p> <p>Iniciar catequesis intergeneracionales que eduquen conjuntamente en la fe a padres e hijos.</p> <p>Fomentar la oración en familia.</p> <p>Organizar periódicamente celebraciones de la familia.</p> <p>Consolidar o promover algún grupo matrimonial o familiar cristiano con la finalidad de la transmisión de la fe.</p> <p>Motivar y ayudar a los padres cristianos para estar presentes en el mundo educativo.</p> <p>Acompañar a las familias en la enfermedad y los procesos de duelo.</p>	<p>Ofrecer escuelas de padres y madres con perspectivas cristianas.</p> <p>Realizar alguna jornada de presentación de los movimientos familiares.</p> <p>Cuidar y revisar la acogida, las catequesis y la celebración del sacramento del matrimonio.</p>	<p>Elaborar el Plan diocesano de Pastoral Familiar.</p> <p>Ofrecer orientaciones y materiales para la oración en familia.</p> <p>Crear el Centro de Orientación Familiar.</p> <p>Encuentro de catequista de cursillos Prematrimoniales.</p>

Curso 2009–2010

Referencia evangélica: “¿Qué quieres que haga por ti?” (Lc 18,37).

Seguir a Jesús en el amor y servicio a los pobres estando siempre abiertos personal y comunitariamente a quien “tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar”. (Cf. Deus caritas est 15).

El Sínodo nos dice:

“La Nuestra Iglesia diocesana quiere amar a cada persona en su situación concreta, siguiendo el ejemplo de su Maestro. El ardor en la nueva evangelización la lleva a poner en práctica el postulado del “evangelio de la caridad”: contemplar el rostro de Cristo en los rostros de los excluidos, y más que la eficacia en las ayudas quiere privilegiar la cercanía, solidaridad y el compartir fraterno.” (X Sínodo, propuesta IV 2).

“En este mundo globalizado, donde los pobres llevan la peor parte y tienen poco que esperar, la Iglesia diocesana renueva su acción preferente por ellos. Esta opción eclesial se fundamenta en la adhesión a Cristo resucitado que se manifiesta pobre y crucificado en los pobres de la tierra. La Iglesia no excluye a nadie de su amor, pero sabe que en la persona de los pobres hay una presencia especial de su Señor.” (X Sínodo, propuesta IV 3).

“La opción preferencial por los pobres, renovada en este Sínodo ,ha de presentarse a todos los fieles como inspirada en el comportamiento del Jesús histórico, practicada por la Iglesia a través de su historia y propuesta por el Magisterio como exigencia del momento presente. Con paciencia e insistencia ha de presentarse a la reflexión de las comunidades cristianas para que de hecho se haga presente y se encarne en su vida y acción.” (X Sínodo, propuesta IV 11).

“La opción por una Iglesia sencilla, humilde y servidora que supone ser pobre, exige presentarse con naturalidad, transparencia y coherencia en lo que piensa, en lo que dice y en lo que hace; pronta a la escucha y al diálogo, a prestar su voz a los que no la tienen, solidaria con sus luchas y esperanzas y sembradora siempre de paz. Esta opción también pide convicciones y seguridad ante comportamientos hostiles, respetando la dignidad de las personas, rechazando sus errores, conscientes de que la oposición y persecución han estado presentes en la historia de la Iglesia.” (X Sínodo, propuesta IV 12).

Opciones preferentes:

- Hacer de la familia escuela de educación al servicio de los pobres.
- Ejercer también la opción por los pobres desde la presencia y el compromiso en las plataformas públicas y en la denuncia profética.
- Dar una respuesta pastoral a la realidad de pobreza en el mundo rural.

El servicio a los
pobres

Transmitir la fe desde la
opción por una Iglesia
sencilla y pobre, cercana
y presente entre los más
pobres.

ACCIONES

- Crear un órgano diocesano de coordinación socio-caritativa
- Promover la acción de Cáritas, Pastoral de la Salud y Manos Unidas en todas las parroquias.
- Cuidar celebraciones litúrgicas: sencillez, ausencia de boato, ostentación y evitar diferenciación social.
- Incluir el tema del servicio a los pobres en las catequesis familiares.
- Ayudar a que se tome conciencia del testimonio evangelizador de la pobreza en retiros, ejercicios espirituales, novenas, encuentros de oración.

Parroquias	Arciprestazgos	Organismos diocesanos
<p>Programar desde los Consejos Pastorales Parroquiales acciones para estudiar y responder a las situaciones de pobreza y de defensa de la justicia que existen en su localidad, barrio, comarca, etc. Así como para alentar la comunión y la solidaridad con los países del Tercer Mundo.</p> <p>Ofrecer a las familias el material diocesano sobre la pobreza.</p> <p>Promover la acción de Cáritas, Pastoral de la Salud y Manos Unidas en todas las parroquias.</p> <p>Prestar especial atención aquellas familias que se encuentran en situaciones difíciles y a los ancianos que viven en soledad.</p> <p>Favorecer el contacto de niños y jóvenes con las realidades de servicio a los pobres en instituciones o movimientos de voluntariado. Incluirlo en los procesos de catequesis de niños y confirmación.</p>	<p>Revisar y favorecer la coordinación arciprestal de Cáritas.</p> <p>Dar a conocer las organizaciones e instituciones católica de servicio a los pobres que existen en la demarcación del arciprestazgo, revisando la atención y colaboración por parte de las parroquias.</p> <p>Ofrecer el cursillo de Doctrina Social de la Iglesia organizados por la diócesis.</p> <p>Organizar convivencias, retiros sobre la dimensión caritativa.</p>	<p>Difundir el Plan Pastoral Diocesano de Migraciones.</p> <p>Elaborar un ciclo de Doctrina Social de la Iglesia que pueda ser impartido en los arciprestazgos.</p> <p>Preparar para uso de las familias un material de reflexión y oración sobre la pobreza.</p> <p>Crear el organismo de coordinación de la acción Socio-caritativa.</p>